

## LUNES DE LA XI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Par)

Mateo 5, 38-42

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas».*

Este evangelio de hoy forma parte del llamado “Sermón de la Montaña” en el que Jesús nos presenta el corazón del mensaje del Señor: las Bienaventuranzas, el Padrenuestro, y la mayoría de enseñanzas del Señor que todos recordamos, que son las nuevas actitudes básicas del cristiano.

Jesús comienza recordándonos la antigua ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente". Se llama “ley del talión”, porque viene del latín “talis-tale”, que significa “tal-cual”, es decir, hace referencia a la proporción que debe guardarse entre la ofensa y la pena, de manera que se substituía la venganza arbitraria por una norma más justa.

Sin embargo, Jesús nos invita a ir más allá de esta lógica de reciprocidad. Nos llama a no resistir al malvado, a no responder al mal con mal, sino con bien. Es la única manera de superar una situación malvada e ir más allá de la espiral de mal y de odio donde lleva la venganza.

De hecho, Jesús está planteando que actuemos de la misma manera de cómo nos trata Dios. Menos mal que el Señor no nos aplica a nosotros la misma justicia con que nosotros tenemos tendencia a tratarnos entre nosotros. Estaríamos todos condenados o en el infierno. Cuantas veces nosotros pedimos justicia, cuando lo que estamos pidiendo es venganza.

En lugar de buscar venganza o, por decirlo finamente, justicia retributiva, Jesús nos presenta una serie de ejemplos concretos.

Ofrecer la otra mejilla. Cuando alguien nos ofende, la respuesta natural es defendernos o vengarnos. Pero Jesús nos llama a responder con una vulnerabilidad desarmante. Ofrecer la otra mejilla no es un signo de debilidad, sino de una fuerza moral que rechaza perpetuar el ciclo de violencia.

Si alguien nos quita la túnica, entregar también la capa. Esta generosidad radical refleja el amor incondicional de Dios, que nos da más de lo que merecemos.

Caminar la segunda milla. En tiempos de Jesús, los soldados romanos podían obligar a los ciudadanos a llevar su carga por una milla. Jesús nos insta a ir más allá de lo requerido, mostrando una disposición a servir y a superar las expectativas de aquellos que nos oprimen.

Como os habéis dado cuenta, con las solas fuerzas humanas, esto es imposible de vivir. Necesitamos la gracia de Dios y la conversión del corazón, un corazón semejante al suyo. Jesús nos invita a vivir las relaciones humanas tal y como vivió él, de una manera radicalmente contracultural, tomando ejemplo de cómo nos trata Dios. Nos invita a responder al mal con bien, a la injusticia con generosidad, y a la opresión con servicio.

Al seguir estas enseñanzas, no solo transformamos nuestras propias vidas, sino que también transformamos el mundo, porque estas precisamente son estas las aportaciones del cristianismo a nuestra cultura occidental, que estamos perdiendo de vista.

Esta es la tragedia más grande de nuestros tiempos y las lecciones objetivas de la historia que no debemos olvidar: cuando los hombres nos ponemos a organizar nuestras vidas sin mirar a Dios, la sociedad se vuelve irremediabilmente y dramáticamente inhumana. Pidamos al Inmaculado Corazón de María que interceda por nosotros y por el mundo entero.